

Suscripción trimestral	
España	1'50
Estranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado

# EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

## INTENCIÓN GENERAL

PARA EL MES DE NOVIEMBRE DE 1894

(Benedicida por el Papa)

### LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUÍA

(Conclusion)

III

No menos, antes más extenso campo se abre á nuestro celo y piedad cuando pensamos en las misiones católicas de Turquía, que extendiéndose por donde se extiende el Imperio Otomano, levanta sus tiendas de campaña en la parte oriental de Europa, en Asia y en Africa. Esto equivale á decir que cien millones, cien millones de almas! esclavas bajo el infernal cautiverio del enemigo de la naturaleza humana esperan el socorro de nuestras oraciones, y este socorro por singular manera lo necesitan los evangelizadores de aquellas comarcas en que no brilla el sol de Justicia Cristo-Jesus, sino la pálida y mortecina media luna del Islam. Característico de estas misiones que se propagan acá y allá por el mermado imperio Otomano, es la mezcla y variedad de las agrupaciones á quienes evangelizan, pues en casi todos los países mencionados tiene el misionero que habérselas á un tiempo mismo, no solamente con los sectarios del Corán, sino con protestantes cismáticos, judíos y hasta idólatras. Tales circunstancias centuplican la dificultad de esas misiones para las que no bastan ciertamente fuerzas humanas, y que ya serían formidables para todo pecho esforzado con solo tener en frente á los hijos de los más poderosos auxiliadores de Lucifer contra la Iglesia en los tiempos pasados; los cuales si bien no conservan ni el poder ni los bríos de los conquistadores de España, de los competidores de Carlos Martel, de los impugnadores de Viena y de los derrotados en Lepanto, conservan sí el odio inextinguible al nombre cristiano, en el que ven el origen de todas sus presentes desdichas.

Bien podrán los musulmanes dividirse en las dos grandes sectas de sunnitas y de schiitas, y ambas subdividirse de nuevo en otras ramificaciones disidentes; tratándose de resistir á los perros cristianos, todos se unen en un mismo aborrecimiento.

Justo es, sin embargo, notar que esto acaece por lo general en la fanática multitud plebeya que todavía espera al sucesor de Mahoma, el cual nacerá en la Meca, se llamará Mohammed y volverá á reconquistar el mundo con los musulmanes todos que acudirán á él desde los últimos confines de la tierra.

Por el contrario, los señores del Bósforo los más ilustrados y cuantos

hace tiempo están en comunicacion ó comercial ó política con las potencias cristianas, van apaciguando en sus corazones el odio de raza y de secta y llegan á veces á mostrarse más sensatos, sobre todo con los católicos, que los civilizados y bautizados europeos que gobiernan algunas naciones.

Es singular á este propósito lo que leemos en un concienzudo trabajo que lleva por título: *Las misiones católicas en el siglo XIX*. «Aunque sea doloroso consignarlo, es cierto que el Sultán de los Turcos, jefe de los creyentes y sucesor oficial de Mahoma, en lo que llevamos de siglo, y en sus relaciones con el Vicario de Jesucristo se ha manifestado generalmente más justo y menos intolerante que la mayor parte de los gobiernos protestantes ó cismáticos.

Más de un Estado que pretende llamarse católico podría tomar lecciones del Gran Turco, y los fieles no pocas veces ganarían si se les concediese la libertad de que en Turquía gozan. Las procesiones salen por las calles de Constantinopla bajo la salvaguardia de la autoridad en medio del respeto general de la población musulmana y cismática. Todas las Ordenes religiosas hasta esos terribles Jesuitas á quienes se arroja de todas partes, tienen derecho de ciudadanía entre los turcos y pueden desarrollar en paz sus obras de propaganda. Si bien es verdad que el gobierno Otomano no paga al clero, en cambio tampoco se ingiere indebidamente en el nombramiento de los Obispos y en la supresion de los párrocos. Durante más de cuarenta años los vicarios de Jesucristo han mantenido con el Jefe de los creyentes las relaciones más corteses é iba casi á añadir más cordiales. Bien puede decirse en general que el Papa no puede menos de alabar el comportamiento del Sultán con sus súbditos católicos; así como más de una vez los ministros de la Sublime Puerta han proclamado en alta voz la fidelidad de los católicos para con su Soberano (1).

(1) Como comprobacion de todo lo antedicho ponemos el resumen de un *tradé* comendado á Mgr. Mladenoff por el Sultán concediendo al clero católico los privilegios siguientes:

- 1.º El Obispo formará parte del «Consejo provincial» donde se tratan todas las cuestiones civiles y religiosas.
- 2.º Tendrá además el derecho de enviar un representante suyo á todos los consejos de distrito.
- 3.º Podrá durante sus viajes pedir una escolta de tropa para su defensa.
- 4.º Estará autorizado para dar á los sacerdotes que se consagran á la enseñanza un título que será reconocido por el gobierno.
- 5.º Tiene el derecho de administrar justicia á los católicos y tendrán fuerza de ley todas las sentencias pronunciadas por él relativas á cuestiones testamentarias y matrimoniales; entendiéndose lo mismo de sus arbitrajes.
- 6.º Sin el consentimiento del Obispo, no podrá ser condenado ningún sacerdote cuando comparecer ante los tribunales civiles; y en caso de culpabilidad, sufrirá la pena en la residencia episcopal.
- 7.º El Obispo tiene el derecho de defender á los fieles en todos los asuntos civiles y criminales.

Por esto, sin hablar de otras regiones á donde no llega tanto este original protectorado del Abdul-Hamid, Khan II, el Vicario patriarcal Constantinopolitano extiende por Asia y Europa sus Iglesias sufragáneas, Vicariatos, Parroquias, Residencias de Religiosos y Religiosas, escuelas, hospitales, asilos para ancianos y niños, con visibles é incesantes progresos, si bien no tan rápidos como desearían las almas escogidas para tan admirables ministerios.

Socorrámoslas pues, donde quiera que se encuentren, con nuestras humildes plegarias, y ofrezcamos por ellas nuestras obras, pues en verdad que la tierra en que siembran á manos llenas sus sudores y lágrimas y sacrificios, es, á pesar de lo dicho, desconsoladoramente estéril. Los hijos del profeta no los ponen, en verdad, la persecucion activa de las sectas cristianas; pero su inercia y paralización característica es ya una resistencia pasiva, insuperable en lo humano.

Bastan, por lo demás, las dos grandes plagas que los devoran, la poligamia y la esclavitud para cegar en sus pechos el manantial de los más puros y nobles sentimientos naturales y tornarse por su propio envilecimiento cada vez más indignos de los sobrenaturales carismas. Y hasta barba infranqueable es entre ellos y nosotros el que se tengan por el pueblo más religioso del mundo; porque su gran emperador el Sultán va todos los viernes del año á orar con toda su imperial corte á la mezquita de Medjidie; porque todos sus súbditos oran cinco veces al día invitados por el muezzin de cada mezquita, ayunan rigurosamente el mes del Ramadan, y al menos una vez en la vida van formando numerosos caravanas en peregrinacion á la Meca y al sepulcro de Mahoma en Medina.

¡Pobres ciegos á quienes en su mayor parte no llega la voz de los misioneros inspirados por la benignidad y el amor del Corazón de Jesus; pero que, lo mismo en Grecia que en Turquía, no dejan en ciertas épocas de oír la voz temerosa de Dios que llama á la conversion y á la penitencia con las formidables sacudidas de sus tieras volcánicas!

Muy pesada sintió Grecia la mano del muy Alto en los meses de Abril y Mayo de este año, y pocos días después de los festejos con que se celebraba el nuevo año de la Héjira que corresponde al 1312 de la era musulmana, la antigua Bizancio vió repetidísimos temblores de tierra vacilar y hundirse los alminares de las mezquitas de Zen-Djani, del Sultán Mehemet y otras, y quedar sepultadas las riquezas de su Gran Bazar entre cadáveres y escombros, mientras que se refugiaban aterrizados en los cementerios y en los campos las poblaciones de Pera,

Galata, Stambul y la série de pueblos que hay hasta San Stéfano y esmaltan de trecho en trecho las espléndidas costas del Mar de Mármara.

No han sido pocas las víctimas á quienes una muerte impensada ha trasladado desde el tráfigo y los vicios del mundo hasta el tribunal de Dios.

¿Cuál habrá sido la sentencia? Dios solo lo sabe. Pero nosotros sabemos que mientras hay vida hay esperanza, así como hay peligros de eterna condenacion; y sabemos que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Roguemos, pues, porque se conviertan y vivan la vida de la gracia los evangelizados por nuestros misioneros en Grecia y Turquía.

JULIO ALARCON Y MELENDEZ, S. J.

*El Mensajero del Corazon de Jesus.*

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon inmaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que multipliqueis nuestros misioneros entre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

PROPÓSITO

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

## CRÓNICA

El último é ineludible tributo que el hombre paga, ha venido á igualar una vez más al maguato con el mendigo.

El soberano del más poderoso imperio de Europa, rindió su espíritu al Creador y la noticia de esa muerte cundió con la rapidez del rayo, fue repetida en los palacios, ilustrada con grabados y comentarios en los periódicos y llegó finalmente á los oídos de todos los soberanos, repitiéndoles muy quedo la verdad tristísima

«De que hemos de despertar De esto gusto al mejor tiempo.»

frase del insigne autor de *La vida es sueño*, que viene á completar saluábil enseñanza al heredero de aquel imperio, con estas otras del mismo príncipe Segismundo:

«A reinar, fortuna, vamos, No me despiertes, si duermo, Y si es verdad, no me aduermas. Mas sea verdad ó sueño.»